

LA BÓVEDA DE MIEDO Y DE APATÍA AMBIENTAL

Luis de la Rasilla¹

Publicado en el Diario Huelva Información, 21.04.1998

Si el paso de los años no ha logrado neutralizar aun, en el espectador atento, el irresistible impulso adolescente de cambiar el mundo y, a duras penas, su madurez se aviene a la difícil convivencia con la rebeldía, ¡qué duda cabe que su percepción del panorama político se hace más nítida y objetiva! Y, también, mucho más intensa la desazón ante el espectáculo generacional de *veinticinco años de paz* y ya, casi veinticinco de democracia, en la que la libertad de expresión continua amenazada por el miedo y la apatía.

La libertad de escribir o de decir lo que se piensa en privado, además de una tutela jurídica efectiva, presupone también una *atmósfera de seguridad* que garantice la ausencia de intimidaciones, que no haga temer las consecuencias de lo que se dice, que ahuyente el miedo..., que no propicie una coartada más a la desidia. Si esa atmósfera no se da, la libertad de expresión es papel mojado y el miedo origina su deformación y anquilosamiento. Y, como decía SARTORI, *quien teme decir aquello que piensa acaba por no pensar en lo que no puede decir*.

Del mismo modo que varían las condiciones atmosféricas y no se respira igual en el Alto de los Leones, en la Cibeles o en el Polo Químico de Huelva, tampoco es homogéneo en nuestro país el mapa de la que hemos denominado *atmósfera de seguridad*. De hecho esta reflexión, extrapolable, mutatis mutandis, a demasiados rincones españoles, surge en una provincia concreta, ante el preocupante panorama de una sociedad rehén, aquejada de un fenómeno que bien pudiese calificarse como *bóveda de miedo y apatía*.

Es sabido que los fenómenos de sumisión colectiva de la opinión pública a un determinado poder no requieren necesariamente un férreo control, una dictadura. Basta con que los intereses dominantes, en connivencia con los poderes fácticos locales, se afanen en construir y mantener, más o menos burdamente, una *bóveda de miedo y apatía*. Los fenómenos de bóveda, reconocen los politólogos, son simples, tanto en arquitectura como en política: una bóveda se sostiene porque todas las dovelas están en su lugar. En el supuesto de una sociedad afectada por este fenómeno, cabe la posibilidad de que algunas o muchas de las dovelas humanas deseen su desplome en lo más íntimo de sus conciencias, pero el miedo aconseja esperar a que sean otras las que abandonen la bóveda primero. La bóveda se mantiene. El público, un *público fantasma* como diría LIPPMANN, un público que no existe porque o no tiene o no expresa opiniones, elude aun más la información disponible y se defiende emboscándose en la indiferencia..

Seguramente este rincón andaluz constituye el paradigma español de un fenómeno de desinformación, temor y dejadez en materia de medio ambiente, que bien pudiésemos denominar *bóveda de miedo y apatía medioambiental*. Una lamentable y gravísima

situación de secuestro en democracia, perpetrado por la insaciable red de intereses que ha ido tejiendo, a la sombra del poder político, la poderosa industria química y

¹ Es coordinador del proyecto no gubernamental **INTER/SUR HUELVA ALGARVE, 1996-2000**. Iniciativa ciudadana de autoeducación, control y promoción de empleo y soluciones ambientales.

básica. Situación que no sólo impide afrontar cabalmente la solución de los graves problemas medioambientales y sanitarios, sino lo que es aun más peligroso, el reconocimiento público de su existencia.

Y eso que está demostrado que la ciudad tiene el dudoso honor de dar nombre a una nueva enfermedad autoinmune, inducida por un tóxico que ataca al tiroides, gónadas, glándulas suprarrenales, páncreas, riñones, hígado, sistema nervioso central y periférico..., que afecta gravemente a centenares de onubenses, especialmente, mujeres en edad fértil.² Que los índices de cáncer de pulmón, piel y laringe están muy por encima de la media nacional. Que la biomasa del estuario de la ría -una de las más contaminadas del mundo- y del litoral presenta concentraciones de metales pesados muy superiores a las tolerables con riesgo de incorporación a la cadena trófica. Que el vertido indiscriminado y acumulativo de subproductos de determinadas industrias a la ría provoca contaminación por productos tóxicos y radioactivos superiores a los admisibles. Que los niveles radiológicos en las balsas de fosfoyesos, situadas a unos centenares de metros de la capital, por emisión de uranio, radón 222 y demás componentes radiactivos, es superior a la admisible. Que la Delegación de Medio Ambiente no ha tenido ningún empacho en maquillar los valores porcentuales de contenido en cobre, cadmio y plomo de la ría de Huelva para poder asignarles un origen minero/fluvial que exonere de responsabilidad a las empresas contaminantes. Que el sistema provincial de recogida y tratamiento de basura es corrupto y demencial. Que millones de toneladas de cenizas de pirita se están almacenando, en flagrante violación de la ley, en el entorno de THARSIS, en vez de en un depósito de seguridad, gracias a la connivencia ¿prevaricación? de las autoridades competentes con los intereses empresariales. Que en estos días se haya tenido que prohibir la captura de moluscos entre el Guadiana y el Guadalquivir. Y tantos otros descalabros medioambientales que, aunque hipotecan el futuro provincial, para la gran mayoría de la población siguen siendo sólo eso..., fantasmas de los que no se habla, pero con los que se convive entre la impasibilidad y el silencio.

Apelamos al compromiso y al ingenio de la sociedad civil para hacer frente a sofisticados mecanismos de dominación eficientes que siguen proliferando, aquí y acullá, en el seno de nuestra poco madura democracia. Sutiles herramientas de opresión que, en esta peculiar *bóveda de miedo y apatía medioambiental* en la que conviven los onubenses, se cuecen en caldos de cultivo sazonados de altos índices de analfabetismo funcional e incultura política generalizada. Tierras de seculares tradiciones de sumisión colectiva ¿sumisos sin causa? al principio de autoridad de cualquier signo, ya de la religión dominante, de la reciente colonización minera anglosajona o de la contemporánea extracción a cielo abierto, por la industria química y el bipartidismo dominante, de la salud y el voto de un *público fantasma*.

² Síndrome pluriglandular tóxico Huelva, descrito y denunciado por el endocrinólogo Dr. LÓPEZ RUEDA.